

AMÉRICA



MARIANA



THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM OF
ART AND HISTORY
OF THE
CITY OF
NEW YORK



BT650
C4
v.1

008722



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080014936

AMÉRICA MARIANA

AMÉRICA MARIANA

Ó SEA

HISTORIA COMPENDIADA

DE LAS

IMÁGENES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

MÁS VENERADAS EN EL NUEVO MUNDO

POR EL

R. P. FÉLIX ALEJANDRO CEPEDA

Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María

TOMO I



UNIVERSIDAD Alfonso X el Sabio
Biblioteca Universitaria

MÉXICO.—BARCELONA

1905.

45331

BT 650
C4
v. I

ES PROPIEDAD



UNIVERSIDAD DE S. DOMINGO
FUNDADA EN 1511
VALVERDE Y TIBURZ

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA
IMPRESA DE JOSE SAENZ MONEO

AL REVERENDÍSIMO
P. CLEMENTE SERRAT

SUPERIOR GENERAL

de los Misioneros Hijos del Inmaculado

Corazón de María

DEDICA

esta obra en testimonio de veneración y amor, el último de sus hijos.

Félix Alejandro Cepeda

003722

ARZOBISPADO

DE
MÉXICO

APROBACIÓN ECLESIASTICA

Habiendo revisado el libro AMÉRICA MARIANA ó sea HISTORIA COMPENDIADA DE LAS IMÁGENES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MÁS VENERADAS EN EL NUEVO MUNDO, escrito por el R. P. FÉLIX ALEJANDRO CEPEDA, Misionero Hijo del Corazón de María, damos gustosos nuestra licencia para que se imprima y recomendamos eficazmente su lectura á nuestros amados diocesanos.

Lejos de contener nada contra la fe ó buenas costumbres, sus páginas respiran piedad y pregonan las bondades de María para con los americanos.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Méjico á 5 días del mes de Septiembre del año del Señor 1904.

✠ Próspero María,
Arzpo. de México.

LICENCIA DEL SUPERIOR

Debidamente examinada la obra compuesta por el RDO. P. FÉLIX ALEJANDRO CEPEDA, de nuestra Congregación, y cuyo título es, AMÉRICA MARIANA ó sea Historia compendiada de las imágenes de la Santísima Virgen más veneradas en el Nuevo Mundo, por lo que á nos toca, damos de buen grado nuestra licencia para que se pueda imprimir.

Santo Domingo de la Calzada, 2 de Febrero de 1905.

Clemente Serrat, Sup. Gen.

DELEGACIÓN APOSTÓLICA

DE
MÉXICO

REVMO. PADRE:

Non ho altro che rallegrarmi con la P. V. Revma. per l' opera che vi accinge a pubblicare in onore della Vergine S. S. dal titolo América Mariana ó sea Historia compendiada de las imágenes de la S.S. Virgen más veneradas en el Nuevo Mundo il cui manoseritto vi è compiaciuta presentarmi.

Essa, infatti, mentre riempie una lacuna nella storia del culto della Vergine S. S. nell' America arricchisce di una nuova gemma la letteratura Mariana, e come un inno di gloria, nella fausta ricorrenza del cinquantesimo della difnizione Dogmatica della Immacolata Concezione, si eleva dal Nuovo Continente alla Vergine senza macchia.

Inoltre il bel lavoro non manca di interesse storico, e dimostra una volta di più la viva devozione, che hanno sempre nutrito e nutrono a Maria S. S. le Repubbliche Americane.

Mi congratulo pertanto vivamente con la P. V. Revma., e faccio voti che le pie fatiche e il suo zelo abbiano quelle accoglienze che meritano.

Coi sensi di particolare stima La benedico di cuore.

Affmo. nel Signore

✠ Domenico Areev. di Spoleto,
Delegato Apostolico.

REVMO. PADRE

Felice Alessandro Cepeda
Misionario del I. Cuore di Maria
MEXICO

INTRODUCCIÓN

I

La Virgen María ocupa lugar preeminente en el plan divino de la Redención del humano linaje. Antes que Dios extendiese el inmenso pabellón del firmamento y lo tachonase de astros resplandecientes; antes que abriera la profunda y extendida urna de los mares é hiciese brotar los manantiales de las aguas; primero que asentara sobre sus bases el globo de la tierra y lo cubriese con aterciopelada alfombra de flores y de verdura; había predestinado á María para que fuese su Madre, y la Medianera entre el cielo y la tierra. Á manera de lucero apacible en medio de los astros de la noche, así dispuso la Providencia que brillase María Inmaculada entre las eternas mansiones de los santos. San Juan en sus misteriosas visiones de Patmos la divisó como augusta Soberana, radiante de belleza: el sol con sus rayos formaba los pliegues de su manto real; la luna, compañera de los viajeros y poetas, le servía de peana; y doce rutilantes estrellas se agrupaban sobre su cabeza á guisa de corona.

Jesucristo, que en premio de sus humillaciones recibió del Padre Eterno el cetro de los mundos, quiso honrar á María, compañera inseparable de sus afrentas y de sus dolores, con el título de Reina del universo y depositaria de todas las gracias. Decretó que los hombres todo lo habían de recibir de María, y que no había de

descender á la tierra un solo beneficio que no fuera dispensado por sus manos benditísimas. Justamente admirados los Santos Padres de estos privilegios de la celestial Señora la saludan con los títulos de tesorera del cielo, llave del paraíso y esperanza de los desesperados. San Germán, patriarca de Constantinopla, resume la doctrina de los demás doctores en estas palabras:

«Nadie se salva, sino por tí; nadie es libre de males, sino por tí; á nadie se concede gracia alguna, ni se le otorga misericordia sino por tí, oh purísima, oh santísima Criatura!» El Dante en una de las más inspiradas estrofas de su *Divina Comedia* dice á María: «¡Oh Mujer, eres tan grande y poderosa que quien desea una gracia y á tí no acude pretende que su plegaria vuele sin alas» (1).

De aquí que todos los pueblos la invoquen en sus necesidades, seguros de que jamás dejará de sostenerlos en sus flaquezas y animarlos en los combates; de aquí que todas las naciones católicas la hayan aclamado Señora y árbitra de sus destinos. Francia hace gala de titularse *reino de María*, frase atribuida por unos á San Remigio Arzobispo de Reims, y por otros al melifluo doctor S. Bernardo. España la mira como su madre, desde que se apareció á Santiago el Mayor á orillas del Ebro en la inmortal Zaragoza, y desde que la protegiera de modo patente en la magnífica epopeya de ocho siglos de guerras contra los agarenos. Para atestiguar su amor á María, dice un viejo cronista, «España se cubrió con un blanco manto de iglesias marianas», y su siglo de oro fué un acto de fe á María esculpido en piedra. En Italia, desde que Constantino proclamó á la

(1) Donna, se' tanto grande e tanto vali,
Che qual vuol grazia ed a te non ricorre
Sua disianza vuol volar senz' ali. (Paradis. Cant. XXXIII).

Virgen «Emperatriz de Oriente y Occidente», desde que en la cima del Capitolio erigió en su honor la iglesia resplandeciente que llamó altar del cielo, *ara coeli*; en Italia cuando se trata de honrar á la Madona, se piden sus más bellos colores á la pintura, y se hace derroche de oro y mármol para erigirle estatuas ó santuarios. En Polonia se encuentra la imagen de la Virgen de Cracovia en los palacios de los ricos y en la modesta choza de los pobres. Jamás se nombra á María sino llamándola *la gran Señora*; y es tal la veneración que inspira su nombre, que no se permite llevarlo á mujer alguna. En la plaza principal de Viena se alza majestuosa la estatua de María, cobijándose Austria entera bajo su benéfico patrocinio. ¿Quién no ha oído hablar de la devoción de Suiza á nuestra Señora de las Ermitas, cuyo santuario fué consagrado por el mismo Salvador, según que atestigua una Bula del Papa León VIII? Ningún montañés de la libre Helvecia querría morir sin haber hecho su peregrinación al bendito santuario de nuestra Señora de Einsiedeln. María puede bien repetir estas palabras del Eclesiástico, que la Iglesia le aplica en la liturgia: «Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas de la mar, y puse mis pies en todas las zonas de la tierra; y en todos los pueblos y en todas las naciones tuve el supremo dominio» (1). Pero asegura además que arraigó en un pueblo glorioso. Aunque todas las naciones quieren ser las privilegiadas de María, y hay una santa emulación y competencia entre ellas por acreditar los hechos que las favorecen; me atrevo á afirmar que esta dicha corresponde á la América, á la cual expresamente hizo Dios surgir de en medio de los mares, para que fuese alcázar de las glorias de María.

(1) Eclesiástico, cap. XXIV, 8.